

El maestro ignorante

Jacques Rancière
 Editorial Laertes
 Barcelona 2003, 75 pp.

Una lectura, que ha de ser valorada, ineluctablemente, en los tiempos actuales, por maestros y alumnos es el MAESTRO IGNORANTE, de Jacques Rancière. Y ¿Quién es Jacques Rancière? Su profesión inicial, no se centra en la pedagogía. Es un filósofo de origen francés, quien se desempeñó como profesor de política y de estética en la Universidad de París y en la *European Graduate School*.

Jacques Rancière se dedicó a reflexionar sobre la ideología, la lucha de clases y la igualdad. En ese territorio destaca: "El maestro ignorante. Cinco lecciones para la emancipación intelectual", que fuese publicado por primera vez en 1987 y hoy lo encontramos en una edición más reciente, con un pensamiento pleno de actualidad en las visiones eidéticas y educativas, por las que transitamos.

Su contenido se funda en describir y valorar el método de enseñanza revolucionario y novedoso que el pedagogo *Joseph Jacotot* generó hacia 1818, después de haber concluido la revolución francesa.

El punto focal del "método de enseñanza Jacotot fue desarrollar un proceso educativo, en el que no solo se perseguía la igualdad, sino que ella es su fundamento de partida y, consecuentemente, se establecen vínculos de horizontalidad entre los docentes y estudiantes.

Sobre la base, del método de enseñanza de Jacotot, cuyos principios desafiantes y en apariencia incongruentes fueron los siguientes: (a) todas las inteligencias son iguales; (b) un individuo puede todo lo que quiere; (c) se puede enseñar lo que se ignora, y (d) todo está en todo.

Desde estos enunciados, Jacques Rancière realiza la ilación discursiva mediante cinco lecciones, que denominará capítulos, que se vehicularán a través de lo que ha intitulado: la emancipación intelectual. En el capítulo primero bajo la designación de una aventura intelectual, y a través de varios segmentos discursivos: el orden explicador, el azar y la voluntad, el maestro emancipador y el círculo de la potencia, guía al lector en las ideas esclarecedoras de Jacotot, para quien le era bien conocido que ... "el acto esencial del maestro era explicar, poner en evidencia los elementos simples de los conocimientos y hacer concordar su simplicidad de principio con la simplicidad de hecho que caracteriza a los espíritus jóvenes e ignorantes. Enseñar era, al mismo tiempo, transmitir conocimientos y formar los espíritus, conduciéndolos, según un orden progresivo, de lo más simple a lo más complejo". Varias expresiones como el atontamiento si el docente procura y se empeña en hacer comprender es uno de los tantos asertos que pueden ser revisados por el lector, sagaz y ávido, que desarrolla la actividad educadora y desea transformar su enseñanza.

Importante apreciación, aunque discutible a mi modo de ver, es lo que sigue: "El ignorante aprenderá solo lo que el maestro ignora si el maestro cree que puede y si le obliga a actualizar su capacidad: círculo de

la potencia homologa a ese círculo de la impotencia que une al alumno con el explicador del viejo método". Y señalo que cuestionable, en razón de que he venido afirmando: "No se puede enseñar lo que no se sabe, para enseñar hay que saber". Como vemos es antipódico al planteamiento de Jacotot, en Rancière. Y en refuerzo a su planteamiento afirma: "Lo que el maestro ignorante debe exigir de su alumno es que le pruebe que ha estudiado atentamente. ¿Es poca cosa? Vean pues todo lo que esta exigencia implica de tarea interminable para el alumno".

El segundo capítulo se denomina: La lección del ignorante. En él desarrolla los presupuestos de: (a) la isla del libro; (b) Calipso y el cerrajero; (c) el maestro y Sócrates; (d) el poder del ignorante; (e) lo propio de cada uno; (f) el ciego y su perro, y (g) todo está en todo.

En este tenor, refiere: "Existe una voluntad que manda y una inteligencia que obedece. Llamemos atención al acto que pone en marcha a esa inteligencia bajo la presión absoluta de una voluntad. Este acto no es diferente si se realiza para reconocer la forma de una letra, para memorizar una frase, para encontrar una relación entre dos entes matemáticos, para encontrar los elementos de un discurso a componer. No existe una facultad que registre, otra que comprenda, otra que juzgue...". Es pues un transitar ideativo con la aportación de los planteamientos socráticos, muy vigentes, también es nuestra época.

El capítulo tercero se intitula: "La razón de los iguales". Contiene un desglose de los siguientes apartados: (a) de los cerebros y de las hojas; (b) un animal atento; (c) una voluntad servida por una inteligencia; (d) el principio de veracidad; (e) la razón y el lenguaje; (f) y yo también, ¡soy pintor! (g) la lección de los poetas, y (h) la comunidad de iguales.

En su desarrollo expresa la visión de lo que son las opiniones y cómo han de ser trabajadas en el proceso de enseñanza. Y no se trata de

esclarecer, dilucidar o ...“probar que todas las inteligencias son iguales. Nuestro problema consiste en ver lo que se puede hacer bajo esta suposición. Y para eso nos basta que esta opinión sea posible, es decir, que ninguna verdad opuesta se demuestre”. Hay, además, un punto clave en la concepción del hombre: ...“el hombre es una voluntad servida por una inteligencia. La voluntad es el poder racional que hay que arrancar de las peleas de los ideístas y de los cosistas”. De modo que todo educador ha de asumir una posición analítica en torno a estos planteamientos, a fines de poder comprender, cuánto se distancia o cuánto se aviene a lo que ha sido su formación y, consecuentemente, cómo ha de entender el proceso de enseñanza que oriente su práctica. En el capítulo cuarto se plantea: “La sociedad del menosprecio” y constituido por los siguientes enunciados: (a) las leyes de la gravedad; (b) la pasión de la desigualdad; (c) la locura retórica; (d) los inferiores superiores; (e) el rey filósofo y el pueblo soberano; (f) como desrazonar razonablemente, y (g) la palabra sobre Aventino. Innegablemente, hay un cuestionamiento a la imposición estatal sobre la unicidad escolar. Tanto en el formato escolar, infraestructura y condiciones ambientales, como los métodos que direccionan el proceso de enseñanza. Por eso, señalará: “Pero no hay sociedad posible. Solamente existe la sociedad que es. Nos perdíamos en nuestras ensoñaciones, pero llaman a la puerta. Es el enviado del Ministerio de Educación Pública que viene a poner en conocimiento del Señor Jacotot el Real Decreto relativo a las condiciones requeridas para tener una escuela en el territorio del reino”. Con ello, se proscriben las ideas innovativas, la esencia creadora del maestro. Es un atontamiento mayor, sustentada en las opiniones y creencias de la *autoritas*. Finalmente, en el capítulo quinto titulado: “El emancipador y su mono”, desarrollado en los

siguientes apartados: (a) el método emancipador y el método social; (b) la emancipación de los hombres y la instrucción del pueblo; (c) los hombres del progreso; (d) de las ovejas y de los hombres; (e) el círculo de los progresivos; (f) sobre la cabeza del pueblo; (h) el triunfo del viejo (i) la sociedad pedagogizada; (j) los cuentos de la panecástica, y (k) la tumba de la emancipación. En este capítulo se refuerza la intención propositiva de Jacotot, cuya divulgación ha de ser el estandarte de todos los seguidores de este método de enseñanza. Definitivamente, ratifica: que **“se puede enseñar lo que se ignora”**. Por ello, en el inicio del quinto elemento, Rancière sostiene: El deber de los discípulos de Joseph Jacotot es simple. Hay que anunciar a todos, por todas partes y en toda circunstancia, la buena nueva: se puede enseñar lo que se ignora. Por lo tanto, un padre de familia pobre e ignorante puede emprender la instrucción de sus hijos. Hay que dar el principio de esta instrucción: hay que aprender alguna cosa y relacionar con ella todo el resto según este principio: todas las inteligencias son iguales. Hay que anunciarlo y prestarse a su comprobación: hablar al pobre, hacerle hablar de lo que es y de lo que sabe; mostrarle como instruirá a su hijo; copiar la plegaria que el niño sabe de memoria; hacerle aprender de memoria el primer libro de Telémaco del cual se le dará el volumen; prestarse a la demanda de aquellos que quieren aprender del maestro de la enseñanza universal lo que éste ignora; tomar, al fin, todos los medios para convencer al ignorante de su poder: un discípulo de Grenoble no podía convencer a una mujer pobre y vieja que podía aprender a leer y a escribir. Le pagó para que le permitiera demostrárselo. En cinco meses aprendió, y ahora es ella quien emancipa a sus nietos. Veamos lo que hay que hacer, sabiendo que el conocimiento de Telémaco o de cualquier cosa es en sí mismo indiferente. No se trata de crear sabios. Se trata de

levantar el ánimo de aquellos que se creen inferiores en inteligencia, de sacarlos del pantano donde se estancan: no el de la ignorancia, sino el del menosprecio de sí mismos, del menosprecio en sí de la criatura razonable. Se trata de hacer hombres emancipados y emancipadores.

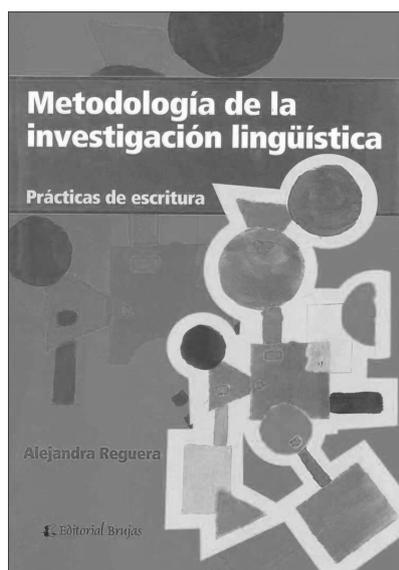
Se invita a todos los docentes a hacer una lectura concienciada de los planteamientos esbozados en el libro “el Maestro Ignorante”, de Jacques Rancière, para que se establezca una dialógica dentro de nuestras aulas, a los fines de valorar la vigencia de las ideas emancipadoras de Joseph Jacotot. Es un punto de inflexión que se aviene interesante y de alcanzar, posiblemente, una explicación comprensiva o una comprensión explicativa, según el norte intelectual de cada persona.

La idea se centra, pues, es trascender hacia lo innovativo. Tal como Jacotot, producto de una experiencia en el aula de clase, cuando tuvo la responsabilidad de enseñar la lengua francesa a estudiantes, cuya lengua, él no comprendía. La experiencia consistió en que los estudiantes debían estudiar una edición bilingüe de “Las Aventuras de Telémaco” de Fenelón, sin ninguna explicación del maestro. Como los alumnos se revelaron, surgió la idea en Jacotot de crear un método didáctico en *oppositum* al método clásico. La fundamentación del método propuesto se centra en que existe la capacidad de aprender por uno mismo, más que en la transposición o transferencia del conocimiento o del saber del maestro al alumno. Idea por demás de avanzada para la época y que, derivado del análisis, que cada educador realice, pudiera ser aplicado en el contexto actual.

“La retórica es una palabra en rebeldía contra la condición poética del ser hablante”

Joseph Jacotot (1818).

Adrián Filiberto Contreras
Universidad de Los Andes - Táchira



Metodología de la investigación lingüística

Alejandra Reguera
Editorial Brujas
Argentina 2008, 148 pp.

Metodología de la investigación lingüística. Prácticas de escritura es una obra en la que se describen, principalmente, las secciones más representativas de un proyecto de investigación. Aunque este libro, en principio, está dirigido a los noveles investigadores de las ciencias del lenguaje, también puede ser aprovechado por los jóvenes estudiosos de otras áreas de las ciencias sociales.

El contenido de este manual recopila una diversidad de fuentes documentales, así como las experiencias indagatorias y pedagógicas de la profesora Reguera en la cátedra Metodología de la Investigación Lingüística, de la Facultad de Lenguas, de la Universidad Nacional de Córdoba (Argentina).

Esta obra está estructurada en diez capítulos, complementados cada uno por actividades prácticas que procuran orientar, gradualmente, los primeros pasos de quien se inicia en la composición de un proyecto de investigación.

El primer capítulo, titulado “Urum scio me nihil scire...”, contiene algunas reflexiones de la autora en torno a los dos paradigmas que rigen toda investigación: el

cualitativo y el cuantitativo. Para Reguera, es un error pensar que estos son incompatibles, pues muchos de los estudios que se desarrollan en distintas disciplinas —entre ellas la lingüística— deben necesariamente conciliar sus postulados, sus estrategias e incluso sus instrumentos metodológicos. De hecho, esta autora se basa en una elipse para ejemplificar la manera en que el conocimiento oscila dentro de estos dos “polos opuestos”.

A este preámbulo conciliatorio le sigue el segundo capítulo, titulado “Proyecto para armar. Los componentes de un proyecto de investigación”. En este —el más corto de la obra— Reguera esquematiza las secciones convencionales de un proyecto de investigación (planteamiento del problema, objetivos, hipótesis, variables, marco teórico, metodología, instrumentos, análisis de datos y bibliografía). Al final de este capítulo, la autora ofrece algunos ítems que deberían tomarse en consideración para evaluar los proyectos que entregan los estudiantes.

El tercer capítulo, “La definición del área disciplinar. La delimitación del área disciplinar”, puede ser concebido como un llamado de atención para los jóvenes investigadores, pues en este Reguera insiste en la necesidad de delimitar claramente el tema objeto de estudio. Para tal fin, la autora invita al aprendiz a plantearse una serie de interrogantes útiles para orientarlo en esa tarea. En este capítulo también aparecen recomendaciones para iniciar el planteamiento del problema y su respectiva justificación. Para el primero —según Reguera—, lo primordial es hacer una descripción del estado en que se halla el tema de estudio. Para la justificación, en cambio, el investigador debería responder cuestionamiento como los siguientes: ¿quiénes se beneficiarán con los resultados de la investigación?, ¿ayudará a resolver algún problema?, ¿el estudio abre otras líneas de investigación y servirá como referente para futuros trabajos?

En el capítulo 4, titulado “El nivel y los objetivos de investigación. Variables e hipótesis. Unidades de análisis, indicadores y categorías”, Reguera establece la importancia de precisar los objetivos, pues son la brújula que orientará la investigación; esto significa que deberán ser explícitos,

definidos y factibles. En este apartado también aparecen algunas pistas para diferenciar las hipótesis de las variables. Un señalamiento destacado de este capítulo se halla en que la autora considera que los objetivos —por muy bien fijados que estén— suelen variar, ajustarse e incluso ser modificados completamente a medida que se avanza en el estudio.

“El marco teórico. La construcción textual” es el nombre del quinto capítulo. En este se expone la importancia de profundizar en los conceptos claves que sustentan el proyecto. Este paso es fundamental para desarrollar un estudio, pues permite detectar a tiempo los errores e incluso los aciertos cometidos en el pasado.

Los capítulos 6, 7 y 8 son complementarios, pues en ellos se describe la metodología, el diseño cualitativo de investigación y el análisis de datos, respectivamente. En estos, el lector podrá encontrar desde las estrategias y las herramientas más habituales usadas en la búsqueda de información (p. ej., la observación participante, la entrevista y la historia de vida) hasta el procedimiento para interpretar los datos obtenidos (p. ej., la triangulación).

Los capítulos 9 y 10 están dedicados a las prácticas de escritura académica y a los textos académicos. Estos capítulos, a primera vista, parecieran ser incongruentes con el contenido global de esta obra; no obstante, procuran orientar al joven escritor sobre las características esenciales del discurso académico. Por ello, la autora brinda algunas recomendaciones básicas para la composición de textos de esta índole, entre ellas, la generación de ideas, las etapas de la redacción, así como ejemplos para citar.

Metodología de la investigación lingüística. Prácticas de escritura, en síntesis, pudiera resultar elemental para investigadores experimentados, aunque seguramente será de mucha utilidad para aquellos que se inician en el campo de la indagación lingüística, en particular, y de cualquiera de las ciencias sociales, en general.

Ender Andrade
Universidad de Los Andes - Táchira